

EL LUCHADOR

UAB
CEDOC
DIPOSIT
E. J. M.

BOLETIN INTERNO DE LA F.L. DE GG. AA DE TOULOUSE (FRANCIA)

"E L L U C H A D O R"
(Boletín interno)

Año 4.-

Exilio, julio, 1971.

Nº 34.-

S U M A R I O

Garonés: JULIO: CARA Y CRUZ.

José Ma. Sánchez: RESPLANDOR DEL 19 DE JULIO.

Manuel Jarillo: LOS MILITANTES Y SUS HIJOS.

Néstor Vandellós: EL DESACERTADO "TRIUNFALISMO" LIBERTARIO.

R. Aldea: EL PREMIO A LA CONSTANCIA.

Gumellano: UN POCO DE HONESTIDAD.

Buendía: ANALISIS DE UN INFORME.

Corresponsal: "¡QUE INVENTEN ELLOS!"

"El Luchador": A LOS COMPAÑEROS.

--:--:--:--:--

"El Luchador" es un boletín interno reservado estrictamente a la militancia específica y simpatizantes con el anarquismo; recomendamos, discreción y acierto, en su difusión.

Julio Cara y Cruz

JULIO FUE A LA VEZ un éxtasis y una decepción. Habíamos estado escalando una montaña años, lustros, décadas, generación tras generación. Habíamos estado trepando cada repecho, nos batimos con los obstáculos: peñas, abrojos, escarpas, precipicios, laderas con liquen resbaladizo. Habíamos tenido que afrontar los elementos: viento huracanado, cierzo helado, nieves en el ventisquero, canícula, tempestades.

¡Cuántas veces no habíamos caído rodando, visto despeñar a nuestros compañeros! Con frecuencia nos sentimos cerca de la cumbre ambicionada. Y una vez más nos desplomamos hasta el fondo del valle.

La humanidad oprimida (la raza de Sísifo) se había visto raras veces dueña de la cumbre y tras los sublimes momentos del triunfo fue la decepción. Decepción al ver que otras cumbres más altas volvían a cerrar el horizonte.

Sabíamos en Julio que otros pueblos habían logrado escalar sus respectivas cumbres tras empresas repetidas y tesoneras: en Inglaterra, Francia y Rusia. Todos encontraron, tras la primera cumbre, cumbres más altas.

Y, sin embargo, no dábamos crédito a nuestros oídos. Queríamos coronar nuestra propia empresa, nuestra propia cumbre. Era para nosotros lo más sublime. De allá arriba dominaríamos todas las cumbres: la anglo-americana, la gala y la eslava.

Habíamos escogido la de mayor talla. La más abrupta. Y como senda, la más empinada.

¡Qué poco dura la dicha en la casa del pobre!

¡Poco duraría nuestra meta final!

¡Pero qué intensos aquellos breves instantes de gozo! Los que perecieron despeñados no fuimos nosotros solos.

Dueños nos creíamos de aquellas alturas que de puro elevadas se hundían en las nubes. El ígneo sol de Julio no tardaría - creíamos - en evaporar aquella atmósfera caliginosa.

¡Cierto! Parecía no haber más cumbres a la redonda. La nuestra era la más arrogante, esbelta, turgente.

Pero más allá, en toda la curva del horizonte, la visibilidad era nula. El valle mismo, del cual procedíamos, estaba cubierto de gasas vaporosas. Las sendas se hacían resbaladizas y los mejores de nuestros alpinistas dieron en perderse en ellas. Otros consideraban erróneo ahora, el recto camino que les había ascendido a la cumbre.

En esto la misteriosa niebla que circundaba el horizonte dejó oír el trueno. Después lamieron la cumbre millares de lenguas de fuego. Revolotearon nubes de cuervos que hacían brotar enormes flores rojas de negros agujeros. ¡Rojo y negro!

El mal de altura empezó a acometer, entonces, a los que creíamos más aptos para la proeza que acabábamos de acometer. Una suerte de euforia hacía hacer los más extraños disparates. Este dictaba con empaque despropósitos a una roca, tomándola por una mecanógrafa pelirroja. Otros, volviendo del revés sus chaquetas, pretendíanse alcaldes, gobernadores civiles y ministros. Otros aún, poniéndose en la solapa tapones metálicos de botella de cerveza, decían muy serios que eran policías. Los había también que encastrados en las ramas de los árboles a la gineta simulaban dirigir batallas. En fin, para terminar, muchos otros dieron en la manía de ir arriba y abajo, y abajo y arriba, llevando una cartera de cuero con papeles de la mano o debajo del brazo.

Eran los que más trajinaban, a excepción de los campesinos y los menestrales que no se habían movido del valle y que después de limpiar de cucarachas todos los subterráneos trabajaban en común las tierras y ponían en producción las fábricas.

Pero en la cumbre los hombres volviéronse cortos de talla, después pequeños, seguidamente enanos. Esta raza enana, que había progresado fantásticamente replegóse hacia el valle por caminos extraviados y labriegos y menestrales fueron empujados hacia la cumbre para que amainaran las iras de Júpiter. Hasta el fin de los tiempos fueron alimentando con discursos, soflamas, declaraciones, locuciones, pactos, protocolos, decretos, revueltos con potes de carne rusa y lentejas Made in Spain.

Garonés.



Resplandor del 19 de Julio

DURANTE LOS TREINTA Y CINCO AÑOS que nos separan del 19 de Julio de 1936, mucho se lleva escrito y hablado sobre lo que fue aquella fecha heroica del pueblo español. Se pueden contar por miles los libros escritos, relacionados con aquel acontecimiento, inesperado para los que no conocían las agitaciones del proletariado español, y que resplandeció en el mundo entero. Y es que la revolución española ha sido la que más inspiración ha despertado a escritores y publicistas de todas las lenguas, y de todas las ideas.

Sin embargo, aún no se ha dicho todo. Siempre que se habla de tan inolvidable fecha, se oye contar algún hecho meritorio, alguna actitud sobresaliente que uno ignoraba. Cosa fácil de comprender si se tiene en cuenta que en la revolución española fueron muchos los miles de hombres y mujeres que participaron. Fue el pueblo entero, con los anarquistas en primera fila, quien cerró el paso al fascismo y supo vencerlo en sus propias fortalezas.

Y los muchos libros escritos ha sido el trabajo de unos cuantos hombres. Hombres que, en la gran mayoría de casos, no fueron actores, ni siquiera espectadores de tan gran epopeya.

De ahí que cada cual la interprete a su manera, con arreglo a la documentación que haya caído en sus manos, y le dé el carácter más o menos relacionado con el sector político o social de su preferencia, aunque ello sea adulterando la verdadera lucha entre oprimidos y opresores.

Los hay también, incluso entre los que se dicen revolucionarios, que consideran que la gesta tan magnífica del pueblo español, fue una cosa natural, espontánea, algo que vino de por sí solo, como llega el invierno o la primavera.

Ignoran, o no conciben que el 19 de Julio pudo tener lugar por ser el resultado de más de 50 años de lucha, de forcejeo constante de los trabajadores organizados contra el capitalismo y el Estado. Y en esta lucha continua, la mayor actividad corrió a cargo de los hombres de la Confederación Nacional del Trabajo y del anarquismo.

Al mismo tiempo que los libertarios eran los primeros en todos los combates, los primeros también para ir a la cárcel y sufrir los golpes de las fuerzas represivas, no olvidaban el problema de la propaganda, de informar al pueblo, de instruirlo y prepararlo para la revolución en marcha. Eran los libertarios, los mensajeros de las ideas emancipadoras. Toneladas de papel impreso, periódicos, revistas y hojas volanderas circulaban por todas partes, caían en las manos endurecidas de los productores. Desde las grandes ciudades, hasta llegar a los rincones más apartados del país, la voz del anarquismo se hacía sentir. Cada día eran más numerosos los proletarios que acudían a formar parte en las filas de la CNT. En esta organización revolucionaria veían los oprimidos la fuerza, la lealtad y los principios que un día u otro podrían liberarlos de la esclavitud que sufrían. Así se fueron preparando las conciencias, creando el ambiente propicio que culminó en el 19 de Julio que conmemoramos en estas páginas.

De no haber existido el estado de conciencia revolucionaria en las masas productoras, si el pueblo no hubiese concebido la revolución, no se hubiese producido el choque violento entre las fuerzas de la reacción y los trabajadores.

Donde no hay conciencia revolucionaria, donde los que trabajan y penan no conciben la revolución, ésta no puede producirse. Ya que la revolución, de la que tanto se habla por todas partes, no caerá nunca de la luna. Han de hacerla los trabajadores revolucionarios. Ello se ha podido comprobar en distintas épocas y en distintos países.

En España, los mismos militares que la habían tenido siempre como colonia, la propia reacción, no pensaba que encontraría en los explotados la resistencia, el coraje que se le opuso a su triunfo. Creían los militares españoles, y con ellos todos los conjurados en el golpe fascista, que bastaría con levantar los sables, sacar las fuerzas armadas a la calle, para amedrentar a todo el mundo y hacerse dueños de los destinos del país.

Posiblemente que hubiesen logrado sus deseos si en España no hubiese existido el movimiento libertario. El propio gobierno republicano tenía más miedo a la revolución que a la implantación del fascismo. De ahí que todas las energías las empleara reprimiendo a los revolucionarios, y muy particularmente a los hombres de la C.N.T., y del anarquismo, que eran los que les quitaban el sueño.

Afortunadamente, se equivocaron los fascistas... y muchos elementos que no se decían tales.

El pueblo laborioso, contagiado por el valor tesonero de los anarquistas, respondió a los traidores aceptando el combate. Y ofreciendo su pecho y su sangre generosa a las balas de los reaccionarios, marcó el camino que ha de liberar a los oprimidos de la tierra. Las armas con que los españoles se defendían y atacaban, fueron cogidas al propio enemigo.

Si en aquellas circunstancias se hubiese contado con más de DIEZ MILLONES de huelguistas, con TODAS las universidades, con la ra-

dio y con todo un país paralizado, como tuvieron los franceses durante el mes de mayo y junio de 1968, es más que seguro que el fascismo queda triturado para siempre en el suelo español. Y España, refugio actual de todos los fascistas del mundo que se ven comprometidos, podría haber contribuido, con su ejemplo y su generosidad a la creación de una sociedad de paz y de justicia en todos los países de la tierra.

El pueblo español se enfrentó solo con el fascismo; y solo, abandonado de todos los antifascistas, sigue recibiendo las tarascadas del régimen opresor que se impuso hace ya tantos años.

No nos place la idolatría de los hombres ni la celebración de fechas fijas, de fechas santorales. Pero la historia nos enseña muchas cosas. Nos enseña que unos, siempre los peores, aprovechan todas las oportunidades, todos los sacrificios de los demás, para darse bombo, para ponerse los laureles que no les pertenecen, para arrogarse la representación de los luchadores y hacerse suyas las glorias revolucionarias del pueblo. Degenerando en una exhibición de pancartas, en chácharas inútiles lo que fue el verdadero sentir de los que tomaron parte activa en los sucesos.

Esto ha ocurrido con el 1º de Mayo. Ha perdido todo su valor histórico, se ha adulterado el origen anarquista, y la fiesta del trabajo sirve para organizar partida de bolos, carreras de bicicletas, juegos de esgrima, boxeo y demás distracciones representadas por las organizaciones sindicales y partidos políticos.

En la reciente conmemoración de la Comuna de París, se han visto pancartas, se han oído discursos, se han hecho hojas y pasquines de todas clases y de todos los colores. Tanto los comunistas como los socialistas, republicanos como gente moderada; muchos elementos que reivindicaban la Comuna lo hacían en un sentido partidista, tratando de dar la sensación de que fueron los precursores, sus maestros, quienes instaron al pueblo a que hiciera la revolución y se organizara en Comuna libre. Conociendo a los elementos en cuestión, a las ideas estatales y dictatoriales que propagan, no es exagerado el pensar que los que ahora reivindicaban para ellos la Comuna, de haber participado o podido participar en aquellas jornadas, seguramente que se hubiesen puesto, muchos de ellos, del lado de los versalleses; es decir del cruel Thiers y sus secuaces. Y si los hechos se repitieran, los veríamos hacer todo lo posible por desvirtuarlos, por corromperlos, si no podían dominarlos y hacerse sus únicos representantes.

El 19 de Julio revolucionario, pertenece al pueblo español. El fue el que con su sangre y su abnegación lo hizo resplandecer en todas partes. Y cuando se habla del pueblo español, de la lucha y de los sacrificios realizados en todas las épocas, implícitamente se habla de los anarquistas.

Tenemos la necesidad, la obligación de hablar del 19 de Julio revolucionario. Y si decimos que nos pertenece a los libertarios, no lo hacemos por petulancia ni por egoísmo. Sino porque somos parte

(Pasa a la pág. 10)

LOS MILITANTES y SUS HIJOS.

LO QUE VAMOS a decir en este artículo tal vez no sea del criterio de algunos compañeros, pero no por ello dejaremos de manifestar lo que sentimos sobre un problema que a todos nos afecta y es objeto de frecuente discusión.

Lejos de nosotros la intención de suscitar una polémica en las páginas de este acogedor boletín, ni en las de ninguno otro. Expondremos nuestro pensar sin ánimo de dejarnos llevar al terreno polémico, que una vez dentro, casi siempre enoja y es susceptible de agravio e inamistad, y nosotros queremos continuar siendo amigos y compañeros de todos nuestros afines. Entendemos que cada uno es libre de exponer lo que siente, no importa sobre qué cuestión que a nuestra causa libertaria afecte, sin que encuentre de nuestra parte oposición alguna, sea cual fuere la opinión que le merezca al compañero la cuestión de que hablaremos, u otras cuestiones que conciernan también a nuestra organización y a las ideas. Que al fin, es por ellas que hablamos y luchamos. Sin que nos contraríe la disparidad de criterio cuando se expone con ponderación y se ve que el propósito del exponente es de valorizar y convertir en realidad nuestro ideario, aunque preconice el empleo de nueva estrategia en la lucha contra nuestros principales enemigos, como son, el capitalismo y el Estado. Que, si para los creyentes todos los caminos van a la Ciudad Eterna, para los anarquistas deben ir a la Sociedad sin clases. No importándoles la posición ni el lugar de donde cada uno parta. Lo que ha de importarnos es la intención de llegar, sin tomar, naturalmente, los caminos políticos ni colaboracionistas, que no conducen a parte alguna.

Y sin más preámbulo, entremos en el tema: Se ha dicho de los militantes que han criado hijos en el Exilio, que han hecho de ellos, técnicos, ingenieros, profesores, etc., pero no, anarquistas capaces de luchar por nuestras ideas. Como si ser anarquista se aprendiera igual que un oficio, maquinalmente, y no fuera una cuestión de sentimiento y temperamento. Un joven, hijo de compañero ha podido llegar por sus estudios a ingeniero o a profesor, sin que llegue a asimilar, por no sentirlo, el ideal de su padre. También se da caso contrario, que un joven, hijo de reaccionario, no sienta las ideas de su padre, y sí, las anarquistas. En tales casos, los progenitores de ambos jóvenes quedan moralmente desi-

lusionados, extremadamente doloridos, al ver como las concepciones sociales de sus hijos son distintas a las suyas. Su vehemente anhelo de que fuera su imagen y semejanza, que personificaran su sentir, se convierte en desoladora frustración. ¡Y cuánto comprendemos la emotiva amargura de estos padres! Si de verdad sienten sus ideas, pongámonos en su caso. No creemos que esto pueda darse como general.

Convengamos, que la mayoría de los hijos de libertarios, sienten como sus padres, la libertad y la igualdad, el deseo de que desaparezca esta sociedad de injusticia. Lo que tal vez no conciben de la misma manera, son los medios para destruirla y construirla en base puramente anarquista, que no entrañe la vuelta a la autocracia coercitiva y al privilegio.

Pero, si admitimos esto en un sentido desviacionista, podemos disculpar a nuestros jóvenes, pero no, a los llamados anarquistas, que al hablar de nuestras ideas emancipadoras, han sembrado la confusión a tal extremo, que muchos jóvenes en la lucha por ellas, se hallan desorientados, se buscan y no llegan a encontrarse. Conocen de donde parte el mal que aqueja a esta sociedad, pero no ven claramente el remedio que puede atajarlo. Los viejos tenemos la obligación de señalárselo con toda nitidez, con la nobleza y desinterés que debe caracterizarnos, sin crear rivalidades ni distancia que nos separe. Es necesario, en primer lugar, que le concedamos a nuestros jóvenes un margen de confianza, si queremos que ellos la tengan con nosotros. Hemos de tener en cuenta también, y esto sin ningún complejo de inferioridad, que su formación cultural y profesional, es superior a la nuestra, y que pese a que no hayan asimilado bien las ideas anarquistas, desean, como nosotros, transformar la estructura social burguesa que les asfixia, para poder respirar dentro de otro ambiente purificador de vida, donde su existencia no se vea envuelta en esa incertidumbre desesperante y angustiosa que nos imponen los poseedores de la riqueza. Sin duda, la lucha de las nuevas generaciones tienen un carácter anárquico, más que místico y autoritario. Los representantes y defensores del orden burgués, se ven desbordados por el ímpetu de los jóvenes, ansiosos de libertad. Igual les sucede a los representantes de las creencias religiosas, o filosóficas que admiten comunicaciones misteriosas entre el hombre y la divinidad. La prueba está en la actitud de los nuevos sacerdotes insurreccionándose contra la opresión del viejo Clero, cuyas ideas retrógradas y obscurantistas, no conciben y rechazan con rebeldía, buscando el contacto de otras ideas susceptibles de esclarecer su mente y que aporten medios más seguros a la redención del hombre, que los que le ofrece la teología. Aunque estas ideas resulten al fin, ser las anarquistas, ya que sin ellas no hay redención posible. Ahora que, para que así sea, tenemos que liberarnos los anarquistas del resabio autoritario, egoísta y sectario, que venimos manifestando. Cosa que no facilita, de ninguna manera, el hacer prosélitos entre los jóvenes, que necesitamos, para que nuestras organizaciones continúen viviendo. Porque, no es darles ejemplo, si persistimos querellándonos como hasta aquí, más por cuestiones per-

sonales y de intereses creados, que por desavenencia de interpretación ideológica. Y esto, tenemos que reconocerlo, no ayuda en nada a la formación anarquista de nuestros jóvenes. Que como todos los jóvenes en general, están dispuestos a luchar por una sociedad mejor. Pero, tratemos de nuestra parte, que no lo hagan faltos de orientación, sin saber a ciencia cierta el determinado objetivo que persiguen, evitando que desemboquen en una revolución, que pueda convertirse en una reacción que los esclavice más que están. Por ésto, debemos hacerles comprender, sin aires de mentores, que la lucha no es cuestión de un día, y que la revolución no es una charanga, sino, una cosa muy seria, que han de impregnar de un sentido anarquista, sin el cual, cae en las manos de los autoritarios y amantes del privilegio, que no conciben la sociedad sin clases y saben en las situaciones revolucionarias valerse de sus artimañas para imponerse a los demás.

El fin de todas las revoluciones que conoce la historia, ha sido ese.

Hasta la nuestra del 36, con ser la de más contenido libertario e igualitario registrada en el mundo, no pudo evitar de caer en las manos de los autoritarios, ni vencer el privilegio, enraizado en el alma después de siglos y siglos, y que no puede desaparecer por arte de birlibirloque, de la noche a la mañana, si no existe una firme convicción libertaria en los intelectuales, en la juventud estudiantil, en el proletariado y en el pueblo en general.

La misión de los anarquistas es, la de crear esa convicción y el ambiente propicio a la verdadera revolución, que libere al hombre de una vez por todas.

Manuel Jarillo.

RESPLANDOR DEL 19 DE JULIO.-

(Viene de la pág. 7)

integrante del pueblo español, y porque fueron los libertarios, con su entereza y con su ejemplo desinteresado, los que hicieron posible que se produjera la revolución más profunda que ha tenido lugar en toda la historia del proletariado mundial.

¡Sí, rememoremos el 19 de Julio ácrata! ¡No dejemos que nadie haga suya la revolución que no le pertenece! Y la mejor forma de ser consecuentes con la inolvidable fecha, de honrarla y honrarnos todos, es la de seguir siendo revolucionarios, leales, sinceros y desinteresados. Batallando todos los días por el advenimiento de otra revolución que libere a nuestro pueblo de la vergüenza fascista y lleve la paz y la libertad a todo el universo.

José Ma. Sánchez.

El desacertado "triumfalismo"

Libertario

LO HEMOS DICHO innumerables veces: para el anarquista que conscientemente se preocupa de las ideas, su actuación es lógico que dimanase de un análisis sereno, confrontando matices en pos de buscar siempre lo más ajustado a la realidad, apartando, por consiguiente, todo lo que es inapropiado, lo que no responde a los conceptos que podemos llamar básicos del ideal. Se habla del anarquista, por supuesto. Importa puntualizarlo, y no se trata de tomar ínfulas de definidor diplomado, pero lo del denominativo ácrta ha tomado tal elasticidad, que ya hasta cualquier simple sindicalista, jaranero y lenguaraz, más amigo de frecuentar bares que librerías, llega ya a dárseles de anarquista, ¡ah, y de los buenos, de los ortodoxos! ¡Así está el patio en nuestros días! Tampoco es cosa de pretender que el anarquista, tenga que ser forzosamente un intelectual, y el arquetipo de todas las perfecciones. Con tener un tanto de seriedad al respecto de las ideas, y ser consecuente entre el sentimiento del ideal y la conducta personal es de creer que sea suficiente. Lo que se suele llamar "campo de las ideas" es tan dilatado que en su seno ha habido espacio para gentes de distintos modos de ser. Hasta el tarambana propiamente dicho - y conste que no es hablar, como lo sabe todo compañero con algo de veteranía - ha entrado con el mayor desparpajo. ¡Y lo peor ha sido cuando tal o cual botarate, abusando de la bondad y de la tolerancia de los demás, ha pretendido dar normas, desbarrando a más y mejor!

Pero la digresión nos llevaría lejos, y de lo que se trata ahora es de evidenciar, ciñéndonos a ello, uno de los desaciertos en que se incurre dentro del anarcosindicalismo, o cenetismo, y del anarquismo, entre el ambiente de españoles. Se trata de la llamémosle obsesión triunfalista. El entonar loas por todo lo alto, el ensalzar hasta lo inverosímil lo que somos, lo que valemos, lo que hemos hecho, y así toda una relación rimbombante, sonora, trepidante, de méritos, de virtudes; ditirámica fraseología con miras a puntualizar que somos los más y los mejores. Que las observaciones no pecan de exageradas nos lo demuestra

palpablemente el ojear nuestra prensa, o el escuchar la rimbombante retórica que suele usarse en los mítines.

Cabe, no obstante, hacer alguna distinción, ver lo que dentro de lo esbozado pueda haber de aceptable y lo que resulta ya inapropiado. Cuando se habla, en propaganda oral o escrita, lo que se dice "cara a la galería", ya se trata de masas sin preparación, o bien respondiendo al adversario, es de comprender que se eleve el tono, que hagamos rodar el disco de la marcha triunfal. Contra los adversarios, que es de comprender busquen hundirnos, agrandando lo que estimen en nosotros defectos, usando la calumnia, apelando a todos los recursos, por bajos que sean, con tal de desprestigiarlos, es evidente que hemos de reaccionar, dando a entender con resonancia ampliatoria de argumentos, que el anarquismo lleva buena vía, que marcha viento en popa, y que nunca como ahora se halla mejor situado. ¡Aviados estaríamos si a los enemigos de toda calaña les andáramos con jeremiadas, refiriéndoles males y lamentando nuestras imperfecciones! Sería por nuestra parte una posición suicida consistente en darles armas a los enemigos para que mejor pudieran combatirnos. De ahí que haya una parte aceptable en lo relacionado con el uso de la posición triunfalista: El contrarrestar los ataques del adversario, dando a entender que poseemos mucha más vitalidad de la nos supongan tirios o troyanos.

Dicho lo que antecede en justificación de cierta tendencia triunfalista, es necesario examinar ahora lo que en ella hay de perjudicial. Ocurre con el concepto aludido lo que pasa con el cuchillo, que puede tener bueno o mal uso: pasa aquí como en el conocido ejemplo de las lenguas, de Esopo, pudiendo desempeñar funciones buenas o malas, según la aplicación. Y la aplicación del método triunfalista dentro de nuestro ambiente, entre nosotros, es francamente calamitosa. El empeño del triunfalismo aplicado entre el conjunto de la militancia, significa ocultar la realidad, poner un velo a la verdad, escamotear las insuficiencias - ¡que no son pocas! - mantenernos en un inmovilismo, contrario al tan ensalzado concepto del progreso que se ha tenido siempre entre anarquistas.

Generalmente notamos que ese lenguaje "triunfalista" usado de "cara a la galería", se usa también en algún órgano de expresión interna de tipo libertario, y que en vez de plantear problemas de cierta envergadura, casi siempre, aparte lo de maldecir, soltando ineptias contra los que tienen el atreimiento de pensar por cuenta propia, se hace servir tal órgano de expresión para hacer pinitos digamos literarios o sociológicos, cuyo valor, para sus autores, debe de ser seguramente de alcance sorprendente... Otro tanto se percibe en comicios, donde se podrían señalar problemas de estudio y de organización. Pero no ocurre así. El triunfalismo es lo único que se manifiesta: ¡Todo marcha bien! ¡Somos los mejores! ¡No hace falta tener en cuenta lo que dicen pensadores y hombres de ciencia contemporáneos! ¡Para los anarquistas todo ya está dicho! Y, por supuesto, quien discrepe de tan cómoda manera de pensar es que no es anarquista: es una cabra negra, está cansado, es elemento perturbador... ¡cualquier cosa, pero dentro de lo más malo!

Y es el caso que hay no pocos compañeros, al margen de triquiñuelas de cargos, sin pertenecer a ningún "grupo de presión", que saben muy bien cuán efímero resulta el valor del triunfalismo que se suele emplear entre nosotros. Compañeros que han vivido siempre por las ideas, y que mantienen callos en las manos. Compañeros que pueden y saben decir las cosas. Pero desgraciadamente se limitan a lamentar la desunión, a lamentar la indigencia mental preponderante en nuestros medios, sin que por su parte, de una u otra manera, hagan algo en favor de un realismo concreto, sin bullanga triunfalista. No faltan tampoco quienes, de buena fe, consideren que es lamentable el hecho de que en publicaciones internas como lo es "El Luchador" se critique de manera seguida, insistente. Cabría preguntarles a los compañeros en cuestión: Si así no se hace ¿cómo efectuar una tarea de crítica depuradora, constructiva? Nadie que lealmente ame las ideas y tenga un tanto de conocimiento puede considerar el procedimiento "triunfalista" entre nosotros, como generador de resultados prácticos. No es así como se aborda el problema de la creciente desunión, de la rutina retardataria, de la pobreza mental, y del perenne estancamiento perniciosos a un desenvolvimiento dinámico y prometedor.

El sistema triunfalista, tan en boga en los sectores políticos, ha creado una masa dócil, manejable, la tan llevada y traída "mayoría silenciosa" de que hablaba Nixon, o alguien de su calaña política. En nuestros medios, el triunfalismo halaga la pereza mental que supone lo del mínimo esfuerzo, de tan pocos brillantes resultados...

Claro que es fácil decir lo de que al expresarnos como lo hacemos en "El Luchador", pongamos por caso, se hace labor destructiva; que no hace falta tener en cuenta lo que decimos. Es lo que suele decirse en textos oficiales, aduciendo que la militancia responsable, los "buenos compañeros" desprecian, o miran con desdén todo lo que emana de conducto oficial. ¡Ah, pero lo que se guarda muy bien es de atacar con argumentos lo que con argumentos se critica en estas páginas! Y es que resulta más fácil usar un aire desdeñoso, una pose de suficiencia y superioridad, que ir a desbrozar conceptos, evidenciando cómo y porqué pueden merecer repulsa de la militancia "consciente y consecuente" los razonamientos que aquí se exponen, y que se expondrían en publicación apropiada si quienes podrían editarla ofrecieran la posibilidad de hacerlo en ella, con la misma alteza de miras que lo hacemos en ésta.

Néstor Vandellós.

El premio a la constancia.

EN MULTIPLES ocasiones, afirmándonos en una esperanza fundada, nos hemos remitido a un sentimiento basado en el conocimiento de la sociología militante. Precedentes no faltan, según los cuales las crisis en nuestro movimiento son efímeras, pasajeras, bien que casi siempre lamentables y siempre artificiales. De artificial venimos acusando la crisis presente de nuestras organizaciones, cuando a poco que se analicen formas y fondos de los diferentes aspectos que la motivan se observa una humareda sin fuego, sin nada serio susceptible de inflamar pasiones que nada justifican. A cuenta de atavismos absurdos y actitudes consecuentes basadas en el despropósito calumnioso, cuando no los exclusivismos superficiales, pueden atribuirse crisis semejantes a la que vivimos.

El tiempo, y la indispensable reflexión acerca de la situación, impelen al militante a sacar las consecuencias de la absurdidad y a concluir en la necesidad de romper el cerco artificialmente creado. Así se da paso a la indispensable reacción que debe conducir a situar cada cosa en su lugar, para reemplazar el desequilibrio por la entente cordial y la coherencia subsiguiente. Por ello, el optimismo atemperado, sin exuberancias desplazadas, encuentran su compensación; la honestidad paciente y la constancia confiante tienen siempre un resultado positivo.

¿En qué se funda este criterio, cuando todas las apariencias abonan el pesimismo, o, al menos, el escepticismo?

Fue ayer, casi recién salido de la multicopista, que nos ha sido posible conocer el Informe de Gestión que el SI, ofrece a la militancia, con vistas al Pleno que debe celebrarse el 14 del próximo agosto y sucesivos.

Sin querer ^{ser} demasiado optimistas, esforzándonos en ser objetivos y razonadores a la vista de los textos que se nos ofrecen, una primera impresión se desprende a través de las motivaciones que han inspirado el 4º y 9º puntos del Orden del Día. Las FF.LL., motivadoras orientan claramente su sentimiento a la necesaria eliminación de las causas de fricción que restan concur-

sos militantes a la CNT. Sobre más de una veintena de motivaciones, la casi totalidad de las mismas concurren en su fondo en la necesidad de liquidar los artificios que dividen moral y físicamente a organizados, a organizables, a marginados y marginables. Claramente se desprende que la inspiración motivadora está animada de una finalidad altamente plausible; hacer que la CNT sea el elemento capaz de recoger en su seno a todos los confederados consecuentes, al mismo tiempo que atrae hacia ella a todos los hombres inquietos aspirantes a revolucionar los viejos hábitos político-autoritarios. Pues, para todos ellos, se trata de substituir los estamentos socio-políticos mediante una revolución social real y lo más socialista posible.

Dentro del marco señalado es a subrayar una cierta motivación la cual nos parece como medular, a saber: un Pleno, limitado en sus atribuciones en orden a resoluciones, no podrá analizar y resumir situaciones que reclaman una reactualización precisa, acorde con los imperativos de la hora. En consencuencia, el Pleno deberá lógicamente pronunciarse por la convocatoria urgente de un Congreso extraordinario. Lo contrario, aceptar como concluyente lo que el Pleno decida, significará la continuidad de la pendiente disgregadora, exclusivista y excluyente, que nos tiene sometidos al inmovilismo y la inoperancia en el terreno de los hechos.

Sin entrar en consideraciones sobre la naturaleza del Informe que se nos ofrece (que informa de poca cosa porque pocas cosas son las actividades que caracterizan la gestión) sin poner de relieve los aspectos esenciales que se inspiran, en cada informe, en una autosatisfacción incomprensible, mediante el halago sistemático a la pasividad (calificada ésta de signo de consecuencia y responsabilidad) y de condenación no menos sistemática a la inquietud (parece que son "cuatro" que, al transcurrir de lo informado, son "enjambre") para concluir en el consabida galimatías administrativo donde, según las cifras, el saldo es apreciable, y conforme a los informes se procede a realizar apoyos, o se indica como previsible el eventual aumento de la aportación original. El caso de la revista "Cenit", por ejemplo, nos da un saldo favorable y la Redacción nos dice cuán lamentable es que, a pesar de la limitación extrema de gastos, no pueden ser cubiertos por sus propios medios. ¿Por qué medios o partida son cubiertos y en qué cuantía? Cuando de "Espoir" se trata se nos informa que las cargas inherentes a manutención y sostén de lo que de su Administración depende, podrían alterar por sus variantes los resultados actuales en funciones venideras. Entienda quien pueda, tenida cuenta que el ejercicio o gestión ofrece más de dos unidades de viejos francos, como saldo en caja, además del saldo anterior.

Mas, repito, estas cosas son de importancia inferior, bien que sintomáticas de una incoherencia cierta. Hay algo que nos parece ciertamente importante y que fundamenta formalmente las carencias o fallos habidos en la gestión, además de situar el clima general, con sus contradicciones o contrasentidos. Nos referimos a dos cuestiones: la referente a la actitud y actividades representativas frente acontecimientos recientes, así como de lo

organizado u organizabile en el Interior.

Al comentar hechos y acontecimientos se nos asegura que a crear el formidable ambiente solidario, suscitado por el proceso de Burgos, varias o diversas fuerzas, incluso libertarias han contribuido, destacando la voz clara y categórica de la CNT, mediante la presencia de su militancia en las manifestaciones habidas, participando en las iniciativas de la acción y su desarrollo, y animando la actividad protestativa de manera notoria. A nuestro conocimiento son bien pocas las circunstancias y lugares donde tal suerte se ha procedido, salvo si se refiere a la militancia tolosana que secundó firmemente a la F.L. de esa localidad.

Esta constatación de actividad, que ciertamente honra a la CNT, y el SI, hace bien en proclamarlo, choca frontalmente con afirmaciones ulteriores de este capítulo de actividades y, según las cuales, el propio SI no comparte. Nos dice, efectivamente, que muchos creyeron en el "père Noël" (muchos compañeros también), pero que el SI, no podía proceder inspirado por creencias ilusorias, por impresionismos, ni dar indicaciones de puesta en marcha de nuestro mecanismo, ni movilizar todo nuestro potencial, etc., para evitar una fatalidad para hoy y para mañana. Es decir que, por una parte, se ensalza la acción militante, y por otra, se ejemplariza con explicaciones tendentes a justificar una inhibición de hecho... sabiendo lo que queremos, lo que podemos y adonde vamos. ¿Será posible tal incongruencia y, sobre todo, la consideración de ingenuidad con que se califica a la militancia activa, tras ensalzar su conducta?

La historia se repite en el capítulo dedicado a la Alianza Sindical, bien que comenzando por evidenciar la agonía de la misma y concluyendo que a través de ella el SI, patrocinó tres actos públicos. Obviamos significar la lentitud y la oportunidad de los mismos, de la misma manera que las tomas de posición que al efecto se hicieron públicas. Retenemos, sin embargo, que en las tardías tomas de posición se puso de manifiesto una contradicción más; aquella por la cual se incita a la militancia al concierto con toda suerte de sectores antifranquistas, cuando por una acción de solidaridad, organizada por compañeros libertarios a la demanda de libertarios presos en España, se reclama la expulsión de un militante partícipe en tal acto, porque en el mismo participó un orador que resultó ser afecto al bolchevismo. Y si hubiéramos de hablar exhaustivamente del militantismo del Interior, en base del Informe, deberíamos lamentar una vez más la carencia de sinceridad, envuelta en una autosatisfacción rayana en el absurdo. Pues es a estimar que el "horno no está para bollos" y el equívoco no debe mantenerse contra toda evidencia. Nos encontramos, hoy como ayer y ya hace muchos años, con una realidad probable, si se parte de que indudablemente en España hay compañeros e improbable, si se trata de hacernos creer que hay organización real. Esto acompañado, además, con otra evidencia que del Informe se desprende: nada se ha hecho por organizar efectivamente lo organizabile. Que el Pleno sea lleno de aciertos es nuestro deseo.

R. Aldea.

Un poco de honestidad.

 I, amiguetes de la CIR. Un poco de honestidad y si no, a callarse. Porque, ¿a qué vienen los gritos y aspavientos que en vuestra carta circular nº 10, hacéis y en la que decís que en los panfletos "El Luchador", "Nervio" y "Frente Libertario" tratan a las organizaciones del movimiento libertario de burocráticas y dirigistas? ¿Por qué decís que representáis a un conjunto de hombres libres, cuando vuestras afirmaciones son desmentidas por vuestros actos? Un poco más, pues, de decoro, ya que ciertas teorías e ideas por vosotros expresadas, lo son tan sólo, de labios para fuera.

¿Dónde está la libertad y la libre determinación de esa militancia que decís representar cuando la dictáis lo que tiene que hacer?

Si tan amantes sois del federalismo y de la libertad de iniciativa del militante, ¿qué vienen a hacer las directivas y consignas que habéis dado con vistas a la elección del Secretariado Intercontinental de la CNT?

En ellas se especifica que para secretario debe ser elegido R.L.; para Coordinación V.Ll.; y para Administración F.S. Termino de leer las "Memorias" de Kruschef, y en su informe secreto, revela las normas y procedimiento que Stalin usaba para la formación del Comité Central del Partido Comunista, normas y procedimientos que nada tienen que envidiar a las, por vosotros, empleadas. Ahora se comprende cómo hay quien dice que sólo los fuertes pueden ser generosos, como si la generosidad solo fuera un sentimiento de los fuertes. ¿Que tales barbaridades las digan los que se pretenden anarquistas, es ya el colmo! Hasta no faltan por ahí, con el hacha bien afilada, quienes preconizan una San Bartolomé, cortándole la cabeza a todo bicho viviente, quedando solitos los "buenos" - ¡cómo no; - para hacer la revolución de las buenas maneras...

En carta escrita el 4-7-71 desde un pueblecito del Herault y dirigida a F.S., se piden aclaraciones con respecto a esos nombramientos, añadiendo que la Regional se ha reunido a tal efecto. Que

la designación de R.L., suscita bastantes comentarios desfavorables, pero que creen, que con la presencia de V.Ll., y F.S., para vigilarle, no hay ningún peligro.

Esto demuestra el grado de aberración a que habéis llegado. Habéis instalado la desconfianza en todas las conciencias, persuadiendo a la militancia de que la organización se halla rodeada de enemigos, incitando a lo que vosotros dais en llamar "vigilancia" consistente en denunciar como traidores a todo aquel que no comulgue con vosotros. Tenéis miedo de que las riendas del "poder" se escapen de las manos y tengáis que dar cuenta de vuestros actos y para evitar ese traspiés recurrís a todos los procedimientos, como es la vigilancia de compañero a compañero, para lo que habéis creado una milicia políciaca especial, como demuestra la carta a la que más arriba hago mención.

No se puede olvidar, cosa que vosotros habéis olvidado desde hace ya mucho tiempo, que la representación que en los cargos se tiene lo es por la voluntad de la militancia, y no por voluntad propia y no deberían ignorar, de que en nuestros medios es muy difícil mantenerse en el poder, si no se presta atención a las sugerencias y consejos de esa militancia. Pero vosotros, desconocéis esas verdades. Es decir, no las queréis conocer. Tan sólo conocéis una: la que afirmáis en vuestra circular; la de que representáis una colectividad de sementales.

A engendrar, pues, ahora, el nuevo secretariado intercontinental.

Gumellano.

--

: Como adeptos de la teoría anarquista, somos adversarios de
: toda religión dogmática, basada en revelaciones trascenden-
: tales, y de toda mística teológico-clerical; somos, por
: tanto, adversarios de todas las iglesias y de todos los
: credos confesionales.

:

Pierre RAMUS.

:

.....

.....

....

ANALISIS DE UN INFORME

DE MANERA INESPERADA ha llegado a nuestras manos un informe de gestión adjunto al temario que deberá ser discutido en el próximo comicio cenetista a celebrar en agosto próximo.

Antes de dejar marcadas nuestras apreciaciones con respecto al mismo, nuestro sincero reconocimiento hacia aquellos compañeros que nos lo han propiciado, pues, nunca han faltado individualidades en la CNT de temple moral que, ya sea por uno u otro conducto, han facilitado - por la puerta falsa, como algunos dicen - la correspondiente documentación orgánica que nos permite seguir las peripecias y la orientación del movimiento libertario en general.

Hemos leído el informe en cuestión y nos parece haber tomado buena nota del mismo, pues, es éste el que nos ha movido a tomar la pluma, para señalar ciertas orientaciones un tanto peligrosas, así como nuestra posición a tomar vis a vis de dicho informe, ya que el 6º punto del Orden del Día no deja lugar a dudas, sobre todo por la motivación que le acompaña, la cual rebasa lo que es potestativo de un Pleno. Esto por una parte; pero hay la segunda que es mucho más peligrosa por poner en entredicho los principios y la ética libertaria de todo el movimiento en general lo cual no puede hacerse sin la presencia y la participación de la CNT en un comicio honradamente preparado y a través de todas las federaciones locales.

No es nuestra intención hacer un análisis profundo de todo cuanto en el informe hay, ya que las modestas páginas de este boletín no nos permite extendernos más ampliamente, pero si nos proponemos analizar ciertos aspectos acentuadamente contradictorios, que roza - eso creemos - lo más fundamental de la Organización, como es el 6º punto arriba citado.

Para conocimiento de los compañeros - aunque de una mayoría sea conocido - me ha parecido útil copiar lo más substancioso de dicha motivación. He aquí:

Punto VI.- LA CNT ANTE LA SOCIEDAD CONTEMPORANEA.- (Dice la mo-

tivación): "Preocupaciones no faltan y la CNT habrá de enfrentarse con toda la entereza y el sentido común necesario. Se tendrá que analizar nuestras relaciones con el Estado, cuando éste es patrón y controla organismos de interés general, como es la Seguridad Social y otros servicios con control estatal más o menos directos".

Y aún: "La nacionalización o estatificación a lo que hay que anteponer socialización, autogestión, colectivización, etc., la organización tendrá que definir lo que creee representa cada una de esas acciones".

Con lo expuesto yo creo que es lo suficiente para hacerse un militante de la CNT una composición de lugar de la situación harto dudosa y obscura que a la CNT la envuelve. ¿Desde cuándo la CNT ha tenido relaciones con el Estado, para que ahora haya que examinarlas? Triste misión la del exilio, que después de más de veinticinco años de destierro, aparezcan motivaciones que dan razón a H. Prieto y Leyva, conclusión que se desprende de nuestro famoso Informe.

Cada uno de los enunciados, de los cuales venimos de tomar copia, así como de otros muchos que harían interminable este artículo, sin atenernos al Informe general, se desprenden las razones el porqué y con un lapso de tiempo anticipado, se busca todos los medios para aislar lo más brillante de la personalidad confederal, modo precisamente de abrir brecha en los principios morales y filosóficos del Movimiento; no ignoran muchos de sus representantes que lo más entero de la militancia confederal, los que no están dejados de lado por cansancio o decepción, se encuentran acabados por el peso de la edad, sin perspectivas de acción, y en estas condiciones se aprovechan ciertos militantes de primera línea para presentar motivaciones como la ya comentada.

Creo yo, compañeros, que la CNT no tiene necesidad de hacer ninguna clase de definición acerca de los enunciados enumerados, dado que nuestros principios están bien definidos, y no precisamente en el Exilio, sino en todos sus comicios en España con anterioridad al 36, y particularmente en el último celebrado por la organización confederal en Zaragoza, en mayo de 1936. A estos acuerdos hemos de atenernos, y no a otros, en tanto que la CNT no se reúna regularmente en un Congreso para discutir articulados como el que nos ofrece el Informe del SI. En todo caso, no es a un Pleno, que no representa nada, o muy poca cosa, a decidir sobre una cuestión de tal importancia.

Cuando la Organización definió sus principios y tácticas, lo hizo en función de un conocimiento de causa, y por consiguiente en oposición al sistema del principio moral y administrativo del mundo capitalista; si hay algo lógico y verdadero es precisamente esto, dado que el propio sistema capitalista, queriendo o sin querer, nos está lanzando la "perche", para buscar la salida a la terrible contradicción dentro de la cual se debate hace siglos; luego, presentar, hoy, dentro de la CNT semejante sugerencia, francamente, no la comprendemos. Y cuando hablamos del sistema capitalista, quede bien entendido que lo aplicamos a todos los partidos polí-

No Que inventen ellos!

POR LO VISTO, la "boutade" unamuniana que da título a estas líneas no ha caído en saco roto en la España franquista y del desarrollo. Es más, ya no es una "boutade"; es una realidad. Iba a decir que una realidad sin adjetivo alguno, pero veo que no es posible. Aunque a veces no es necesario, pues cuando alguien dice "esta es la realidad", apuesto cien contra uno que esa realidad es muy negra o tirando a oscura en la mayoría de los casos. He de decir, pues, que la realidad fáctica del ex abrupto de don Miguel nada tiene de halagadora. Es desastrosa, y además contradictoria con los proyectos planificadores del Régimen por antonomasia. Pues un Estado que se propone la industrialización nacional a marchas forzadas y que parangona su desarrollo actual con el japonés, es decir, los mayores del mundo según las cifras oficiales, ha de promover la puesta en marcha de sus técnicos, de su tecnología, de su utillaje, de sus centros de investigación con objeto de no depender de los del extranjero, con las consiguientes ventajas económicas que esto implica a corto o largo plazo. Porque es necesario recalcar que aquí se importa desde una central eléctrica o una planta petroquímica hasta un simple artefacto electrodoméstico o una ridícula maquinilla de afeitar. Pero no es sólo esto, sino que la maquinaria importada lo es también con los técnicos extranjeros los cuales no se limitan al montaje únicamente, sino que durante años y años permanecen como observadores en previsión de posibles desarreglos o averías. Por otra parte, las empresas que promueven el desarrollo están financiadas en casi su totalidad por capital foráneo, estando España, por consiguiente, política y económicamente hipotecada a las potencias internacionales. De este modo ocurre que por concepto de "royalties", es decir, asistencia técnica y contribución de patentes, España viene pagando la escalofriante suma de 60.000 millones de pesetas anuales. Un país en vías de desarrollo ha de contribuir a la investigación por lo menos con 1 ó 1'5 por ciento de su producto nacional bruto, y España sólo invierte el 0'1 por ciento. Es comprensible que la asistencia técnica en ciertas importaciones de tecnología muy

avanzada se haga imprescindible; pero lo que ya no lo es tanto, o nada en absoluto, es que España tenga que depender de los técnicos extranjeros para todo, desde las empresas de alto rango hasta aquellas, que en gran mayoría, son consideradas de poco fuste. Los ingenieros y técnicos españoles se ven así relegados al papel de meros lacayos de sus colegas extranjeros, y sus actividades quedan limitadas a las de simples funcionarios, sin iniciativas ni decisión alguna. Bien es verdad, sin embargo, que los ingenieros y técnicos iberos han acometido el logro de su carrera con el claro y pedestre propósito de lograr una "buena situación" y a chupar del bote desde tiempos inmemoriales. Sin embargo no hay que descartar una cierta parte de ellos que, con inteligencia y ganas de trabajar, se ven empujados y coartados por el alud de sus colegas extranjeros impuestos por el Estado, demostrando éste la falta de visión económica cuando quiere hacernos ver que la nación está en pleno "boom" del desarrollo.

Se ha dado el caso frecuente de que ingenieros españoles han querido introducir mejoras e innovaciones en las industrias importadas, y han sido los empresarios españoles los que se negaron con cerrilidad a aceptarlas; en cambio, como siempre ha ocurrido en el solar español, conocidas estas iniciativas de los técnicos españoles por los fabricantes extranjeros, las han adoptado inmediatamente en cuanto se han percatado de su eficacia, pero eso sí, siempre bajo la dependencia económica de la patente de origen a la cual se ha incorporado la mejora de la técnica española que España ha de pagar como si hubiera sido hecha por la casa matriz.

¿Qué clase de desarrollo es éste que hace tal desprecio e impone tal degradación a la técnica indígena? ¿Qué visión de futuro posee cuando no promueve las fuerzas que en su día pudieran sacudirse el yugo de la servidumbre al extranjero? ¿Qué idea tiene de la economía cuando está pagando patentes para fabricar un encendedor de bolsillo, una papelería de plástico, un tostador de pan y un sin fin de cosas semejantes?

En fin, que si don Miguel levantara la cabeza, habría de ver con evidente asombro que su país, el país de la expansión acelerada y la explosión del desarrollo, está siguiendo religiosamente lo estipulado en su "boudade": "¡Que inventen ellos!" Pero habría que añadir: Que ya lo pagaremos con creces y... con minisalarios.

Una nueva política.— Recientemente el ministro-secretario del Movimiento, ha echado uno de los muchos discursos que ahora acostumbran a "proferir" los ministros en general, para estar en contacto ininterrumpido con el país. Por lo visto les sucede lo que al gigante Anteo, el cual para ser invencible necesitaba no perder contacto con su madre La Tierra. Pues bien, este ministro dijo, entre otras cosas "trascendentes", que la política española era una política "eminentemente estructuralista". Y parece ser que se quedó tan tranquilo. O exhausto, por el esfuerzo mental realizado. Parece que si hubiera dicho que la política española era peripatética, sincrética o desoxirribonucleica, a los españoles les habría dado lo mismo. Se hubieran que-

dado "in albis". Otra cosa sería, haciendo honor a la verdad y a la sencillez oratoria, si hubiera dicho que la política española era dictatorial, monopolista, monolitista, imperialista, cerril, liberticida, etc. O más brevemente, la política más infamante del engaño, la explotación y la usurpación que pueda darse. Esto sí que lo habría comprendido el pueblo español, como cosa soportada a lo vivo en su propia carne, y además le habrían agradecido, cuando menos, su sinceridad. Si la política, como sabemos, es el arte de gobernar a los pueblos, nada tiene de extraño que los políticos intenten darnos gato por liebre enmascarando la tragedia con fraseología críptica, cuando no de vodevil. En todo caso, si el ministro cree que su política es estructuralista, ¿cómo no invita a formar parte del Gabinete a Foucault, Althusser, Lacan y Lévi-Strauss, por ejemplo? Sería un buen gazpacho andaluz.

Poncio Pilatos en Sevilla.- Que la semana santa en España es una nauseabunda mascarada idolátrica y fetichista, entreverada de folklore y tipismo superficial, es algo que no es necesario repetir. Pero en Sevilla alcanza cimas de apoteosis delirantes. En Sevilla las vírgenes son más o menos bonitas, más o menos morenas, se las piropea, se les dice "viva la madre que te parió", se flirtea con ellas por medio de las saetas, en un inextricable simbolismo ya sadomasoquista, ya masosá-dico. Este pugnaz fetichismo se extiende incluso, de modo favorable, a figuras de la pasión cristiana que forman el cortejo de la condena y ejecución de Cristo. Veamos un ejemplo: hay un "paso" en la semana santa sevillana llamado el Cristo de la Sentencia, en el cual va, por supuesto, Poncio Pilatos. El artista que lo modeló parece ser que echó el resto en la obra, pues las sevillanas lo encuentran "charmant", y a su paso le llaman guapo. Las cosas no paran aquí, ya que con irreverencia y casi sacrilegio, el "paso", popularmente, se le llama el "paso" de Pilatos, con evidente despego de su verdadero nombre. Otro dato revelador sobre el tema lo tenemos en esta anécdota verídica, tal vez poco correcta, referida al paso de Pilatos. Se cuenta que un forastero, viendo que la atención del público se polarizaba en el cónsul romano, preguntó a uno de los macarenos quién era el personaje, y el macareno respondió: "Ese, ¿quien va a ser? ¡Pilatos, ese hijo de la gran puta que por poco nos deja sin semana santa!"

Corresponsal.

A LOS COMPAÑEROS.-

Una vez más nos excusamos de los defectos que puedan hallar los compañeros en nuestra modesta publicación interna. Lapsus, sílabas mal escritas, letras indebidamente colocadas es cosa corriente en este ingrato trabajo de copia. Pero tenemos la seguridad que los compañeros son comprensibles, y saben, también, disculpar nuestras fallas. "El Luchador".

EL LUCHADOR

